

The San Quentin Drama Workshop

www.thesqdw.org



Foto: SQDW Archives 2007

TEATRO

KRAPP'S LAST TAPE de Samuel Beckett

País: Estados Unidos

Idioma: inglés (con subtítulos en español)

Duración aproximada: 45 minutos (sin intermedio)

Según dirección de SAMUEL BECKETT para *Beckett directs Beckett* en 1977 Interpretación: RICK CLUCHEY
Técnico: LOUIS BECKETT CLUCHEY -ESTRENO EN MADRID-

“BECKETT ENTENDÍA EL DESCONSUELO DE LA VIDA Y YO EMPATIZO CON SU PUNTO DE VISTA...” - Rick Cluchey

La historia de cómo el recluso Rick Cluchey se convirtió en intérprete y colaborador de Samuel Beckett es una historia singular de superación personal a través de la escena. Nacido en Chicago en 1933, su infancia transcurrió entre el boxeo y los pequeños hurtos, fue condenado a cadena perpetua por robo a mano armada y cuenta que, hasta su paso por la prisión de San Quintín, “no había estado en ningún teatro, ni siquiera para robarlo”.

En 1959 funda junto con otros internos The San Quentin Drama Workshop, que ostenta el honor de ser la única compañía que ha tenido al propio Beckett como mentor. En 1966, el gobernador Edmund Brown le concede el indulto.

Pocos años después, entre Cluchey y Beckett se inicia una larga relación profesional y de amistad. En 1977 Beckett dirige a Cluchey en *Krapp's Last Tape* (*La última cinta de Krapp*), una de las primeras piezas del dramaturgo irlandés, escrita en el año 1958.

Sobre el escenario, una obra en un acto, en la que Rick Cluchey se transforma en Krapp, un hombre ya anciano que escucha una cinta magnetofónica que él mismo ha ido grabando a lo largo de los años.

Cluchey, que ha interpretado el personaje -entre otros papeles de Beckett- desde 1962, nos acerca esta historia sobre los finales y los momentos fundamentales, sobre la fugacidad de la existencia humana y los misterios de la identidad. El impactante retrato de un hombre solo, enfrentado a los recuerdos, que oscila entre el absurdo y la filosofía, entre el humor y la crueldad, entre la pasión y la compasión.

Esta versión de *Krapp's Last Tape*, dirigida por Beckett, se estrenó en Berlín en 1977 y pasará por el Festival Temporada Alta de Girona en octubre de este año antes de su presentación en el Festival de Otoño.

festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid

► Sobre la Compañía

De padre francés y madre irlandesa, Rick Cluchey nació en Chicago en 1933. Es cofundador de The San Quentin Drama Workshop (SQDW), una compañía que nació como un grupo de creación integrado por algunos de los internos de la cárcel de San Quintín y que en 2008 cumplió su cincuenta aniversario. La SQDW se caracteriza por su búsqueda de nuevos modos de comunicación, alternando símbolos y lenguaje.

Cluchey empezó a interpretar obras de Samuel Beckett en 1960, dentro de la prisión en la que se encontraba desde los 21 años. En 1966, concedido el indulto, giró por Europa y Estados Unidos con *The Cage* (*La jaula*), una obra sobre sus experiencias carcelarias. En 1974 conoció a Beckett en París y se convirtió en su ayudante de dirección en *Waiting for Godot*, en el Schiller Theatre de Berlín. Desde entonces, Cluchey ha dirigido e interpretado obras del irlandés en los Estados Unidos, Australia, Alemania y Holanda. En 1984 recibe el Premio Crítica en Italia. La SQDW es la única compañía para la que Samuel Beckett ha dirigido.

Rick Cluchey es miembro asociado del Theatre Goodman de Chicago y cofundador de Theatre in Prisons.org, un proyecto humanitario y educativo dirigido a la población reclusa.

Teatros, fechas y horarios

Madrid. Sala Cuarta Pared
Tel. 91 517 23 17
www.cuartapared.es
18, 19, 20 y 21 de noviembre
a las 21 horas

KRAPP'S LAST TAPE de Samuel Beckett

Con nombre propio

Durante el tiempo que estuve en la cárcel, tenía la impresión de que me quedaría allí toda la vida. Había mucha violencia, era una lucha constante por acabar el día sin problemas. Fue una época de cambios que trajo consigo cierta energía, ciertos conflictos. Allí, había una serie de cosas que te mantenían siempre ocupado: una de ellas era la supervivencia. Como era más joven, todavía no me había encerrado en mí mismo. Leía todo lo que caía en mis manos. Intelectualmente, abundaban los retos: crecí allí dentro, literalmente. Había tantos elementos negativos que, si querías sobrevivir en un ambiente como ése, necesitabas algo espiritual a lo que aferrarte, y me entregué a ello. Sé que fue lo que me mantuvo en pie en mis peores momentos allí.

Beckett, a ese respecto, ha sido malinterpretado. Todo el mundo creía que era ateo, pero no lo era. Nuestro saludo habitual, cuando nos veíamos, era “Dios te bendiga, Sam”, “Dios te bendiga, Rick”. Así que no me creo todo eso del nihilismo y no sé por qué se hizo tan popular esa idea, Beckett nunca dio ninguna entrevista. En él se mezclaban muchos niveles. Era una víctima de muchos mundos. Le veo como una especie de santo que, sin duda, hizo mucho por quienes intentábamos escribir para el teatro.

Era un dramaturgo innovador, siempre buscaba nuevas formas, y también un hombre sencillo que nunca dejó de lado sus raíces irlandesas a pesar del hecho de que prefería Francia en guerra a Irlanda en paz. Pero en eso seguía una tradición de expatriados. Tuvo que dejar Irlanda para escribir, como Joyce, Shaw, Wilde y algunos más. Su naturaleza irlandesa daba color a su estilo, mientras que la lengua francesa aportaba mayor expresividad y sensibilidad a sus palabras. Pero, emocionalmente, nunca dejó Irlanda. Todos los símbolos irlandeses de su infancia, el color, la gente, siguieron con él. Toma la obra *Not I*, esa gran boca que es lo único que ves sobre el escenario. Me dijo que en las carreteras de Irlanda, en la primera mitad del siglo, se encontraban ese tipo de personas y muchas eran mujeres, mujeres abandonadas que vivían en las cunetas, que hablaban, hablaban incesantemente. Le pregunté si recordaba lo que decían: me dijo que recordaba “mucho”. Y esa naturaleza irlandesa también se nota en sus novelas, en cosas como el lugar donde se iba a comprar el tabaco o en cómo usaba las abreviaturas de los nombres.

¿Cuáles eran los puntos fuertes de Beckett?

La visión poética, nada más. La visión de un poeta al que lo que más le interesaba era la vida y la destiló hasta su última gota.

¿Y el tema dominante de su obra?

La condición humana. La escritura de Beckett demuestra el dolor y el sufrimiento de la humanidad. Entendía la desolación de la vida y por eso la enfatizaba con su punto de vista, la desolación es la verdad, es así. Beckett se volvió al teatro porque la prosa que estaba escribiendo en aquel momento se había secado, y se volvió al teatro buscando una escapatoria del proceso. Pero ya era un hombre bien entrado en la cincuentena cuando se empezaron a representar sus obras. Luchó toda su vida. Junto con Hemingway, fue uno de los primeros en unirse al movimiento lealista en España y se identificó con causas desde muy joven. Formó parte de la Resistencia francesa. Era un estoico, no un cínico. Prestaba gran atención al momento. El suyo era un planteamiento humanista, aunque destilado.

Vivimos al borde del vacío. Un amigo mío tiene una serie de fotos de la cara de Picasso cuando le dijeron que habían lanzado la bomba en Hiroshima y cuánta gente había muerto. En tan sólo tres fotogramas, se ve con claridad el horror de esa generación cuando se dieron cuenta de que ese tipo de destrucción era posible. Así, el vacío se hizo más accesible para todo el mundo. Particularmente para los más sensibles y expresivos.

Si a Beckett se le malinterpreta tan fácilmente, ¿por qué no explicó con más claridad lo que trataba de hacer?

Se había comprometido con una zona de actividad muy poco explorada: trabajaba en un área en que los demás no lo hacían. Las prisiones ejercían una tremenda fascinación sobre él, igual que las instituciones mentales, toda la llamada “escoria” de la sociedad. Esos era sus modelos, personas en desintegración (...) En el taller siempre hemos intentado desnudar las cosas, separar lo superficial de la forma para revelar un aspecto más dinámico. A Beckett le encantaban la pintura y la música. Tenía un gran sentido del humor, pero la condición del mundo le provocaba una gran angustia y yo me identificaba con eso. A través de esa identificación recogía parte de su dolor. Se preocupaba mucho por todo lo que ocurría a su alrededor. Al ser europeo, su mirada era diferente. Sufrió más a causa de sus propios conocimientos de lo que sufrió por su sensibilidad, aunque ése también fue un factor; pero, si le mirabas a la cara, podías ver que ese hombre había vivido un infierno. Para mí, es un poco como un santo. Un santo secular, Samuel Beckett.

Rick Cluchey sobre Samuel Beckett

KRAPP'S LAST TAPE de Samuel Beckett

Sobre el espectáculo

A la edad de sesenta y nueve años, Krapp es un adicto al alcohol, que le deteriora lentamente; al deseo por las mujeres, en la realidad y en la fantasía. El viejo Krapp escucha una grabación hecha el día de su trigésimo noveno cumpleaños, en la que se lamenta por sus debilidades, y se atormenta por el adiós de la mujer querida. Finalmente, Krapp medita mientras la grabadora recoge tan sólo el silencio.

Krapp's Last Tape (1958) es la primera obra de Beckett escrita en inglés.

En el escenario

Samuel Beckett, poeta, ensayista, novelista y dramaturgo

Samuel Beckett, uno de los escritores más influyentes del siglo XX, nació en Foxrock, cerca de Dublín, el 13 de abril de 1906. De personalidad artística profundamente marcada, su obra se caracteriza por la investigación formal, el sentido del humor y su lucidez para adentrarse en el sufrimiento humano. Hijo de padres protestantes de clase media, estudió en el Trinity College. De 1928 a 1930 fue profesor en el Campbell College de Belfast y lector en París donde conoció a James Joyce. En el verano de 1930 publica su primera obra, el poema *Whoroscope* y tras varios viajes por Europa, se asienta en París.

En 1938 publica su primera novela, *Murphy* y comienza su relación con Suzanne Descheveaux-Dumesnil. Durante la Segunda Guerra Mundial, la célula de resistencia a la que ambos pertenecen es apresada por la Gestapo y Suzanne y él se ven obligados a escapar al sur de Francia.

En 1942 escribe *Watt*, su última novela en inglés. Cuatro años después vuelve a París y escribe tres novelas en francés: *Mohillo*, *Malone meurt* y *L'Innomable*, además de la obra *Waiting for Godot*, que se estrena en París en 1953 y dos años después en Londres con dirección de Peter Hall.

En 1957, se estrena en Londres *Endgame* en francés. El año siguiente se produce el estreno mundial de *Krapp's Last Tape* y *Endgame* en Londres.

En 1959 *Embers* gana el Premio Italia. Este mismo año Samuel Beckett se doctora en Literatura en la Universidad de Dublín. En 1961 se estrena *Happy Days* en el Cherry Lane Theatre de Nueva York, dirigida por Alan Schneider. Un año más tarde esta obra se estrena en el Royal Court de Londres.

En 1969, Samuel Beckett gana el Premio Nobel de Literatura. Además del Nobel, Beckett fue galardonado con premios como el Evening Standard (1955), el Obie (1958, 1960 y 1964), el International Publishers Prize (1961) y el Prix Filmcritéce (1965), entre otros.

En 1972 se estrena en Nueva York *Not I*.

En 1976 se estrena en Londres *Footfalls*.

Samuel Beckett muere en París en 1989.

Más en

www.thesqdw.org

KRAPP'S LAST TAPE de Samuel Beckett

The San Quentin Drama Workshop

Según dirección de SAMUEL BECKETT para *Beckett directs Beckett* en 1977

Interpretación
Técnico

RICK CLUCHEY
LOUIS BECKETT CLUCHEY

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid f

KRAPP'S LAST TAPE de Samuel Beckett

The San Quentin Drama Workshop

Kathimerini, Christine Sturmei, 13/10/03

Cuando vivían en París, la esposa de Samuel de Beckett asistió a una puesta en escena de *Endgame* organizada en honor del dramaturgo en el American Cultural Center. Le gustó el espectáculo y, al día siguiente, Beckett llamó al director, Rick Cluchey, y organizó un encuentro. De esa cita surgieron una colaboración y una amistad que cambiaron la vida de Cluchey, actor, director y dramaturgo laureado que sigue llevando la obra de Beckett por todo el mundo.

(...)

Incluso en los ensayos, Cluchey se transforma en Krapp de una manera muy fluida, como si se enfundara en su abrigo más cómodo. Su cuerpo, erguido incluso en reposo, se comba bajo el peso de la angustia del personaje. Su cara, normalmente animada y luminosa, se convierte en la de un anciano a las puertas de la muerte. “Es una obra enorme. Perfectamente construida y con toda la riqueza de los distintos tiempos de la vida de un hombre”.

Cluchey lleva interpretando a Krapp, entre otros papeles de las piezas de Beckett, desde 1962, cuando se estrenó durante su época de reclusión en la prisión de San Quentin, en California, donde cumplía cadena perpetua. Su interés por la interpretación –“Nunca había estado en ningún teatro, ni siquiera para robarlo”, bromea- nació tras comprobar su poder en una representación de *Esperando a Godot* del San Francisco Actors Workshop [Taller de Actores de San Francisco] en la propia penitenciaría en 1956. Al año siguiente fundó, con un grupo de internos, The San Quentin Drama Workshop (SQDW), conocido en aquella época como el Barbed Wire Theater [Teatro de la Alambrada], que ponía en escena obras para los reclusos y los funcionarios de la prisión.

La fuente de su libertad espiritual pronto se convirtió también en germen de la física, y sus actividades teatrales le valieron la libertad bajo fianza primero y el indulto después. Siguió trabajando con el SQDW, llevando el teatro por las prisiones de todo el país y enrolando como actores a ex convictos recién salidos de la cárcel. El proyecto pasó por momentos difíciles cuando el gobierno de Reagan les cortó la financiación, así que Cluchey lo trasladó a Europa. Su primera producción en el continente fue *Endgame*, en 1974, para el Festival de Edimburgo. El año siguiente, sus esfuerzos se vieron recompensados con el encuentro con el dramaturgo del que hablábamos antes.

La SQDW es la única compañía estadounidense con la que el propio Beckett llegó a trabajar como director y en sus 40 años de existencia Cluchey ha recorrido tres continentes interpretando obras del dramaturgo.

En lo que podríamos describir como un homenaje más a Beckett, Cluchey ha grabado en CD la primera novela del irlandés, *Murphy*, de 1938, con la colaboración de los lectores Colm Meaney y Fionnuala Flanagan (...).

LA CRÍTICA